

LA CARTA DE JAMAICA MÁS ALLÁ DEL DOCUMENTO FÍSICO

Guillaume Long¹

Por un lado está la Carta como documento físico, a la que a continuación haré referencia, a algunos aspectos: que acabó luego esa Carta que tanto viajó, y esto seguramente debatirán, llegó en manos de Manuelita, y acabó luego en el Fondo Jijón y Caamaño acá en Ecuador, que luego fue identificada, y aquí está el querido amigo Amílcar Varela uno de los actores tan importantes en esa historia de la Carta, del documento físico, que cuyo hallazgo hoy celebramos acá en esta sede de la UNASUR.

Y por otro lado la Carta en su contenido, la Carta de Jamaica como sueño bolivariano y las implicaciones que tiene, lo decía el Presidente Samper, sobre nuestra historia, sobre la actualidad y sobre las grandes decisiones políticas e históricas que tenemos que asumir como países miembros de la UNASUR.

Yo me quisiera enfocar sobre lo último. Releyendo la Carta de Jamaica, me llamaba muchísimo la atención esa clarividencia de Bolívar, esa capacidad de reflexionar sobre procesos que, me atrevo a decir, los historiadores deberían llamar macro históricos. La larga duración y esa capacidad también casi de predecir el futuro y de ver los grandes derroteros, más allá de la coyuntura.

Bolívar hablaba de una Suramérica, de una América adicta a la federación, a la división y cuánto eso llegaría a afectar nuestra historia republicana.

¹ Ministro de Cultura y Patrimonio de Ecuador - 2015-2016

Bolívar es de las pocas personas, incluso me atrevo a decir, de los personajes históricos universales, que no fue forjando sus ideas para que se acoplen a los hechos, sino que buscó, que los hechos se acoplen o sean el fruto de sus ideas.

Esto es quizás lo más importante del legado de Bolívar, pero a más de eso, logró hacerlo y esto es muy importante siempre conjugando lo que es la mayor responsabilidad del líder político histórico que es aquel gran dilema de la política, los medios y los fines. Por un lado, la decisión de orientarse por la lucha armada, pero también el entender esta tensión casi que dialéctica entre lo perfecto y lo posible, lo que se evidencia en la Carta.

Es decir, Bolívar tiene un horizonte claro, tiene fines claros, no se confunde en cuanto a que el recorrido es un medio para alcanzar ese fin, pero a su vez sabe que el fin, es un fin que tiene que ser realizable y con absoluto realismo político, casi que antecediéndose al pensamiento del siglo XIX, incluso marxista o marxiano de las circunstancias históricas, acepta que no todo su sueño de tener una sola república latinoamericana es posible, y que hay que tratar de buscar la mayor unidad posible dentro del contexto que se presenta en aquel mes de septiembre de 1815.

Esto creo que es muy importante y es un debate que quienes buscamos transformar las sociedades, quienes estamos inmersos en un proceso de toma de decisiones radicales tenemos que enfrentar recordando a Bolívar con absoluta responsabilidad, pensando en lo perfecto, en lo posible, en medios y fines, sin claudicar.

Esto no es un tema sencillo y es un tema que lo maneja muy bien Bolívar en la Carta de Jamaica y que debe ser, en ese sentido, el documento de Bolívar, un ejemplo para todos nosotros y para quienes tenemos aspiraciones absolutamente transformadoras y revolucionarias.

La Carta, evidentemente, es uno de los documentos más relevantes para la América del Sur de hoy, de inicios del siglo XXI.

Bolívar insistía mucho en la división. Esto no tiene que ser un lugar común. Tenemos que entender que la integración no responde solamente el ámbito de lo simbólico, de una hermandad abstracta, de una solidaridad abstracta entre pueblos latinoamericanos, sino que económicamente,

socialmente, productivamente no seremos naciones soberanas sin integración.

Y eso es para mí, más allá de las gestas independentistas, quizás el mayor legado de Bolívar, nuestra historia republicana; y por eso la gran soledad de Bolívar, el recorrido por el Río Magdalena hacia el Caribe, porque entendió que nuestra historia republicana sería plasmada por esa división liderada por esa élite adicta a la Federación, como le decía él, que no romperíamos el patrón colonial de ver hacia la metrópoli y que todo nuestro esfuerzo en lo productivo, en la construcción de infraestructura, sería la manera de llegar a esa metrópoli de forma más veloz, más rápida, de acercarnos a ella, a la par que no nos acercábamos entre nosotros.

Las primeras líneas ferroviarias, los primeros trenes, fueron todos de la mina hacia el puerto, de la plantación hacia el puerto y ninguno de ellos para integrarnos entre repúblicas vecinas.

Todo el esfuerzo de construcción de vías fue para sacar nuestras materias primas, que llegaron con un menor costo y de forma más veloz a las grandes capitales europeas y, más tardíamente, a la América del Norte.

Todo este modelo económico productivo fue de una competencia hacia abajo, una competencia entre nosotros mismos hacia abajo. Si un día una República de China producía un bien primario a un costo menor, yo al día siguiente trataba de bajar mis costos de producción para poder competir con ella y eso a menudo significaba precarizar aún más mi fuerza laboral, la principal variable dentro del costo de producción.

Si es que un día la vecina Colombia producía banano a un precio más competitivo que acá en el Ecuador, la respuesta era la competencia hacia abajo, precarizar cada vez más nuestra fuerza laboral con respuestas casi que en cadena. Ecuador bajaba o precarizaba más su mano de obra y al día siguiente Colombia hacía lo mismo, al mes siguiente Ecuador de nuevo y así sucesivamente.

Divide y reinarás decían ingleses y por supuesto esto es una realidad no solamente abstracta dentro del ámbito simbólico de la hermandad, sino también muy práctica, muy pragmática, con reales y tangibles efectos económicos sobre nuestros países con la consecuente falta de soberanía.

Nunca entendimos la integración, como luego se empezó a entender quizás en la década del 70 del siglo pasado, como la necesaria cartelización productiva de nuestros países; y seguimos pues siendo víctimas de los vaivenes de una economía primaria, altamente dependiente de los productos secundarios y terciarios importados desde el “primer mundo”.

Es por esto, que creemos en la UNASUR, que creemos que el sueño de Bolívar es, hoy más que nunca fundamental para la integración suramericana, y es por eso que creemos que tenemos que priorizar en la UNASUR y la integración suramericana sobre cualquier otra forma de relaciones internacionales y, sobre todo, priorizar las relaciones intracontinentales sobre las relaciones extra regionales.

Más allá del estado actual de la Unión Europea, que se encuentra sin duda en crisis debido a una serie de razones, el éxito inicial de la consolidación del eje europeo, de la integración europea, dependió de la férrea voluntad política de integrarse primero y priorizar las relaciones primero entre países europeos antes de ver, incluso, más allá del Atlántico, o antes de priorizar relaciones políticas y comerciales con países extra regionales.

Qué sería hoy de Europa sin Francia y Alemania, enemigos acérrimos durante dos siglos, no hubiesen priorizado sus relaciones económicas, políticas y sociales entre sí antes que sus relaciones con otros países, incluso con aliados como Estados Unidos o con otros países no europeos.

Esto es fundamental, la priorización de nuestras relaciones continentales es la única forma de conseguir la soberanía política y económica que tanto necesitan nuestros pueblos para poder prosperar.

Incluso me atrevo a decir que deberíamos, querido Presidente, inaugurar un nuevo concepto, que lo hemos usado mucho en economía, pero no suficientemente en las relaciones internacionales, que es aquel de proteccionismo diplomático, incluso, si resulta más costoso tener relaciones diplomáticas entre nosotros, porque el cortoplacismo quizás nos haría pensar de que un producto o una relación incluso trae beneficios más inmediatistas con una potencia extrarregional, a largo plazo hay que proteger la integración porque es ella la que nos va a permitir erigir unos estados naciones soberanos y solventes.

Estoy convencido que la Carta de Jamaica tiene que ser un documento constitutivo de nuestra unión. Creo que es una Carta que simboliza los retos de hoy, que nos demuestra que los retos de hoy son también, y aun, los retos del ayer y que el sueño de Bolívar está aún por plasmarse.

UNASUR es la institución más importante de Suramérica en este momento. Estoy convencido que la Carta de Jamaica tiene que ser un documento constitutivo de nuestra Unión.

Celebro este encuentro para profundizar en la Carta de Jamaica desde una perspectiva histórica, pero absolutamente contemporánea, es decir, ubiquemos la Carta de Jamaica en el debate actual civilizatorio que enfrenta Suramérica hoy y enriquezcámonos todos de esta formidable jornada.

Quiero felicitar y agradecerles a todos ustedes por estar presentes acá en el Ecuador, en la sede de la UNASUR y desearles el mayor de los éxitos.